

Meditación

La Santa Misa-corazón y alma de nuestra fe, corazón de mundo y sol de la salvación

La Santa Comunión - Cumbre del encuentro con el Señor

Fray Petar Ljubicic

La Santa Comunión hace, que bajo las especies del pan y el agua, recibamos al verdadero y vivo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo como alimento para la vida eterna. Nosotros realmente recibimos a Jesús, nuestro salvador, y con Él somos uno. Cuánta gracia para aquellos que lo creen e intentan vivir de la fe viva.

La Santa Misa, Jesús entre nosotros y la santa Comunión Jesús en nosotros

Cada vez que recibimos a Jesús con fe y amor, Él se une físicamente a nosotros, aumenta en nosotros la gracia santificante y nos renueva para vivir como hijos de Dios. Puede comulgar cada católico, bautizado, enseñado en la fe, aquel que cree que bajo las especies del pan y el agua recibe el cuerpo vivo de nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que está limpio de pecado mortal; y una hora antes de la Comunión no haber comido nada ni bebido bebidas alcohólicas (sólo se puede beber agua).

“No olvidemos que la celebración eucarística es la unión del cuerpo y la sangre de Cristo, que esta íntimamente ligado con las palabras del sacerdote. El milagro central de la Eucaristía es la transformación que sucede cuando el sacerdote pronuncia las palabras que pronunció Cristo durante la Última Cena sobre pan y agua, pero este rito no es la cumbre de la eucaristía. La cumbre de la celebración eucarística es la unión y el hecho de recibir el alimento espiritual de la mesa común, el altar, donde sucede la transformación.

“La Eucaristía alcanza la cumbre cuando cumple con su objetivo, para lo que realmente fue establecida, y es tomar el alimento que el Padre ha preparado para sus hijos, y este Padre cuidadoso ofrece a sus hijos lo mejor que tiene, a su Hijo” (Ivan Bodrazic).

La Eucaristía es el banquete Pascual de Cristo que nos lleva al banquete eterno escatológico. Sería recomendable que los fieles, felices por el honor y el amor, sean hasta el final los participantes del este banquete, que ha sido organizado para ellos, por el don de Aquel que “por nosotros y por nuestra salvación ha bajado desde los cielos”.

Cada católico debería ser consciente de este momento de gracia que se le regala para que pueda tomar el alimento celestial, Jesucristo en la Comunión. Para este momento es necesario prepararse especialmente.

Jesús en la Comunión se nos regala y se convierte en nuestra propiedad, se convierte completamente nuestro, con el cuerpo y la sangre, con el alma y con la divinidad.

“Puedo disponer de ti” dijo una vez santa Gema en diálogo íntimo con Jesús, y el beato Contardo Ferrini afirma que “Jesús en la santa Comunión se hace hombre en nuestros corazones”.

Mediante la preparación de la santa Comunión Jesús entra en nosotros y físicamente se queda en nosotros, tanto tiempo cuanto duran las partículas del pan preparado, un cuarto de hora. Los santos padres nos enseñan que durante este tiempo nos rodean los ángeles que continuamente adoran a Jesús y lo aman “Cuando Jesús físicamente está presente en nosotros, entonces los ángeles a nuestro alrededor vigilan con el amor”, como escribió el beato Bernard.

Santa Gema relata: “Es la noche y pronto amanecerá, entonces perteneceré a Jesús y Él a mí”. No existe más profunda y más perfecta unión. ¿Qué más se puede desear?.

San Felipe Neri era gran amante de la santa eucaristía, así en su enfermedad quería recibir diariamente la santa Comunión. Si por la mañana no la recibía se sentía inquieto. “Tanto anhelo a Jesús, y no puedo encontrar la paz, y solo espero el momento para recibirlo”. Lo mismo sucedía con el Padre Pío. Solo por la obediencia podía contener la impaciencia hasta las 4 o 5 de la madrugada cuando por fin podía celebrar la eucaristía: “El amor de Dios es realmente el fuego que devora”.

Porque antes de la Comunión tenemos que orar el Padre Nuestro. La oración que nos ha enseñado Jesucristo. En ella oramos por el pan nuestro de cada día, y para nosotros, los católicos, es el pan eucarístico, que debería ser el pan de vida, de cada día, insustituible.

En la oración del Padre Nuestro, estamos invitados a perdonar, a renunciar al mal, y por ello, es la preparación ideal para la Comunión. Después de la oración del Padre Nuestro, continúa hablando en voz alta solamente el sacerdote, y fundamentalmente continúa la oración del Padre Nuestro, para toda la comunidad religiosa pide liberación del mal, y los fieles concluyen con la doxología, dando gloria al Señor.

Uno de los ritos más importantes, es el rito de la paz, donde se ora por la paz y la unión de toda la iglesia, y se expresa dando la mano. Antes, se acostumbraba dar el beso de la paz.

Después, se lleva a cabo la fracción del pan que recuerda el acto de la Última Cena. Este hecho nos hace partícipes del mismo sacrificio, del pan, del Cuerpo de Cristo, del cual todos recibimos una parte, y de ahí viene el nombre croata para este rito.

Durante el rito de la fracción de pan, los fieles cantan al Cordero de Dios, orando por el perdón de los pecados y la paz del cordero que con su sangre ha reconciliado el mundo y ha borrado nuestros pecados. Después del partir el pan, el sacerdote pone una parte de la ostia en el cáliz, lo que se significa la unión del cuerpo y la sangre de Cristo.

Después de orar la oración de la preparación para la Comunión el sacerdote toma la santa forma y la muestra a los fieles. Es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo y proclama benditos a aquellos que están invitados a su banquete.

Todos juntos, con las palabras del Evangelio, reconocen humildemente que no son dignos de este don, que con una sola palabra bastaría para sanarles y que se ha hecho humilde hasta el extremo de entrar personalmente en la vida y en el alma de todo aquel que le recibe. Primero, comulga el sacerdote, y luego, reparte la Comunión a todo aquel que está preparado para este banquete. Después de la Comunión se limpia el altar y se ora la oración que corresponde después de la Comunión.

Estas oraciones son reflejo de la fe de la iglesia, del misterio que ha recibido. En ellas podemos reconocer toda la riqueza y la abundancia que el Padre ofrece a sus hijos. En ellas se ora para que, según el don que hemos recibido, seamos fieles y capaces de recibir aquel don celestial que está presente en el don eucarístico.

Si el milagro eucarístico es la transformación, el momento donde se pronuncian las palabras de Jesús que junto con el don del Espíritu Santo, hacen que el pan y el vino se transformen en el cuerpo y la sangre de Cristo; de forma que el segundo milagro es igual de importante que el primero, porque transforma a aquellos que lo han recibido en aquello que reciben. Recibiendo a Jesús nos hacemos semejantes a Él y somos partícipes de la celebración celestial (Iván Bodrozic).

La Comunión – Milagroso alimento espiritual

La santa Comunión es alimento milagroso que fortalece alma y espíritu, los defiende de todos los ataques del mal y los guarda para la vida eterna.

Los milagros eucarísticos han ocurrido en todos aquellos que comulgaban a menudo, así algunos santos han vivido durante años no tomando ningún otro alimento que no fuera la santa Comunión, y no tuvieron ninguna consecuencia para la salud; San Nicolás von Flue de Swica, la bendita Bona von Reute de Bad Waldseea, Teresa Neumann von Konnersreuth, el Padre Pio de Pietrelcina y Marta Robin de Francia.

San Nicolás durante 20 años vivió en una celda, sin comida, vivía solamente de la santa Comunión y de su profunda conexión con Dios, haciendo que la preocupación por lo más necesario se transformara en una oración: “Mí Señor y mi Dios, toma todo lo que es obstáculo hacia ti. Mi Señor y mi Dios dame todo lo necesario para venir a ti. Mi Señor y mi Dios libérame de mi mismo y hazme solamente tuyo.” Cuando cumplió 50 años, en 1467, se apartó de sus propiedades y de su familia y vivió en el desierto como ermitaño, cerca de Ranfta.

Dios, mediante la Eucaristía, nos da realmente todo. Cuando el santo Pedro Julian Eymard llegó a Paris se alojó en una casa muy humilde. Si a alguien le daba pena por esto el santo respondía: “Bendecido estoy aquí, pues tengo todo lo que necesito.” Cuando le visitaba la gente buscando consolación o consejo, él decía: “Todo lo que

necesitáis lo encontrareis en la Eucaristía, la fuerza de la Palabra, la sabiduría y los milagros. Si, los milagros”.

Tenemos que cuidarnos de la blasfemia

La Comunión solamente podemos recibir en el estado de gracia. Aquel que tiene el pecado mortal no puede con vulgar. Primero tiene que arrepentirse de sus pecados, confesarse detalladamente y entonces recibir a su salvador .Aquel que recibe a Jesús y tiene el pecado mortal hace blasfemia. De esto Jesús hablo a la santa Brigita ; No existe en la tierra el castigo que a estos pecados podrán proporcionar una reparación” No podemos jugar con la salvación de nuestra alma. San Agustín recuerda que el Judas, el traidor de Cristo, a tomado alimento pascual junto con los demás discípulos, pero tomar este alimento no fue para su salvación, si no para su condenación .Evangelista afirma que en Judas a entrado satanás después de sumergir el pan junto a Jesús, lo que nos enseña la diferencia de con vulgar con el corazón limpio de aquellos que lo hacen teniendo pecado mortal. No seamos los Judas de nuestra fe!!!

Eucaristía es alimento de aquellos que creen en Jesús Cristo, le aman con todo su ser. Por esto es muy importante preparase cuidadosamente para recibir a nuestro salvador. Recibámoslo con la fe, humildes del corazón, con ardor, con amor; entonces es cuando la Comunión será nuestro verdadero alimento espiritual y la fuerza en el camino de esta vida que no es nada fácil.

Tereza Neumann vivió durante treinta y dos años solamente alimentándose de la Santa Comunión

Teresa nació en el año 1898. Durante un accidente perdió la vista y se quedó inválida. Pero luego sanó milagrosamente. Durante el tiempo de la Cuaresma de 1926, en su aparecieron en su cuerpo las heridas de nuestro Señor. Las tuvo hasta su muerte y podía contemplar la Pasión de Cristo.

Sin comer ni beber ningún alimento excepto la santa Comunión vivió hasta 1962. Y se enfadaba cuando comentaban que vivía sin tomar nada. Decía: “De nada, no hay nada. Yo no vivo de nada, yo vivo de mi Salvador. El Señor ha dicho, mi cuerpo es alimento – y si el Señor lo desea será verdad”. Realmente, fue así, el pan eucarístico para la estigmatizada Teresa fue el alimento perfecto y real que en sí tenía todos los componentes como los alimentos necesarios para que funcione el organismo humano. En los viajes que hacía con uno de los sacerdotes, pasando por el camino y viendo las iglesias sabía exactamente dónde estaba expuesto nuestro Señor, y según el sacerdote que la acompañaba nunca se equivocaba.

“Por la Eucaristía recibimos el compromiso de la futura gloria, sabor del cielo. Ella nos lleva al pasado, por el misterio de Cristo histórico en donde está arraigada y de donde brota su realidad y difunde su divina vitalidad. Al mismo tiempo que se anuncia, se hace presente y fertiliza el futuro.....”(A. M..Rouguet)